

## *La casa abandonada*

No puedo explicar cómo apareció La casa. Simplemente, de pronto estaba ahí. No es que fuera nueva, que alguien acabara de construirla a velocidad récord, no; por el contrario, estaba casi derrumbada. Apareció de pronto aquí, en nuestro barrio, de un día para el otro.

Caminaba con mis amigos cuando la encontramos. Al principio no nos pareció tan raro: era solo una vieja casa abandonada que nunca habíamos visto. Esa noche de sábado, habíamos salido a caminar el Chapa, el Bocha y yo. Aquella misma noche anduvimos un poco por Libertador (una calle); pero había demasiada gente y mucha luz así que doblamos por unas calles desiertas cuando vimos la casa abandonada, estaba en un parque enorme, lleno de árboles y pasto sin cortar, las maderas de las paredes se veían rotas en algunas partes, una sección entera del techo se había caído, los vidrios estaban sucios. Murciélagos inquietos revoloteaban alrededor de la casa del mismo color que la noche. Tanteamos la reja que rodeaba el parque. Pudimos sentir el hierro viejo y oxidado; mirábamos hacia arriba. La reja era altísima; por ahí no íbamos a poder entrar. Mirábamos los barrotes, y cuando encontramos el más vencido por el óxido, nos miramos en silencio, y decidimos entrar. El bocha que es realmente enorme, movió uno de los barrotes de la reja que estaba oxidado, se torció y El Bocha se llenó las manos con un polvo marrón. El barrote se abrió lo suficiente y entramos. A medida que nos acercamos más a la casa, nos llamó realmente la atención el olor a viejo. Llegamos y comprobamos que realmente estaba destruida.

Fuimos a investigar y la puerta se cerró cuando hicimos cuatro pasos dentro de la casa, no pudimos abrir la puerta y nuestro miedo era no poder salir y no volver a ver la luz del día otra vez. Fuimos a mirar la casa hasta que en el final del pasillo había una puerta de la que salía luz, estaba casi cerrada, nos acercamos y escuchamos música de ese lugar. Llegamos a la puerta, entonces hicimos lo que nunca tuvimos que haber hecho, lo que ya no podríamos hacer nunca abrir esa extraña puerta y vimos lo más espeluznante que podíamos ver, peor que cualquier demonio, cualquier muerto, rata gigante, etc. Esa habitación estaba en perfectas condiciones, habían maquinitas de todos lados, cosas eléctricas y una deliciosa luz marrón. Lo que no tuvimos que haber hecho fue jugar con la mesa de ping-pong, lo último que recuerdo es como la pelotita venía hacia mí, me acordé que nos quedamos encerrados en la casa abandonada, donde nuestro miedo se hizo realidad: nos quedamos encerrados, y nunca volveríamos a ver la luz del día otra vez.